



Igualdad, fraternidad y libertad, trilogía irrenunciable

Javier Fernández Vallina

Consejero de Educación y Cultura del Gobierno del Principado de Asturias

Permitidme felicitaros por esta escuela en la que quiero ver un símbolo de la propia reflexión interna que quereis extender a la sociedad asturiana y española y del nuevo quehacer sindical en el siglo XXI, que hunde sus raíces en la integridad más profunda y que a la vez quiere asumir unos retos en un mundo al que sólo se le puede responder complejamente, pues compleja y apasionadamente plantea los retos que hoy tenemos.

No voy a añadir mucho más. Si me permiten, tres desahogos. Uno personal, otro que se aproxima a lo intelectual y un tercero moral, por si nos ayuda a todos en este momento.

Debo confesar que después del 11 de Septiembre, me encuentro más perplejo, confuso y desvalido que antes y para explicarlo tomaré prestadas algunas paradojas de profesores que estos días han escrito sobre el 11-S.

De repente nos hemos dado cuenta de que la superioridad militar no garantizaba una protección absoluta frente al terrorismo. El resultado ha sido que durante un año el presupuesto militar de Estados Unidos ha crecido el equivalente a la deuda de varios países del Tercer Mundo.

A su vez, el 11-S ha permitido aparentemente ganar una claridad moral que se basa en un supuesto del amigo y el enemigo como reduccionismo de la complejidad de la propia humanidad. Por otra parte, aparecen las víctimas que resultan ser los pueblos. Y, de rechazo, aparece un antiamericanismo que debería haber contribuido a solucionar el 11 de Septiembre. Supuestamente iba a aparecer una crisis económica mayor como producto directo y resulta que el impacto más grande en la economía lo ha generado la falta de credibilidad que producen las crisis de las empresas como Enron, etc.

A mi modo de ver, hoy cobra interés el libro de Huttington que, como representante de una de las derechas más inteligentes de Estados Unidos es una referencia inexcusable que va más allá de un análisis solamente económico, político o sociológico. Él es uno de los mejores conocedores de lo que es la llamada religiosidad laica de Estados Unidos, difícil de entender desde Europa, pero que a veces explica algunas de las reacciones de esa sociedad, tan interesante como compleja, tan difícil como apasionante. Quiero recordar que, del decálogo que proponía, ya en el año 97, seguramente los que estamos en esta sala suscribiríamos los primeros ocho puntos y nos escandalizaríamos ante los dos últimos. Los dos últimos son los que hoy soportan conceptualmente, moralmente, la actitud que manifiestan públicamente los dirigentes de la sociedad norteamericana.

En mi modesta conclusión, coincido con lo que aquí ya se ha dicho sobre el binomio libertad-seguridad. El planteamiento de confrontación entre ambos principios me parece un gran error. Sólo el reto que predique ese equilibrio e intente compaginarlos es el camino acertado, a mi entender, para dar solución a los problemas que la humanidad tiene.

En segundo lugar, si lo que se planteara estructuralmente para salvar algunos problemas de la coyuntura o de la estructura económica internacional fuera una economía de guerra, se estaría produciendo un retroceso histórico y moral que no sólo no nos merecemos sino que cabría actuar activamente.

En tercer lugar la enemistad de los pueblos y las culturas es rechazable moralmente y deberíamos, por tanto, armarnos para trabajar sobre ello y asumir el reto que supone.

Si en la humanidad están las dificultades, también están algunas de las soluciones. Una de ellas es la científica, que nos demuestra que hoy es posible vencer objetivamente algunas de las dificultades estructurales del hombre. Sin embargo no las hacemos viables.

A su vez, ese hombre es el autor seguramente del poder injusto y, en ese sentido, merece la pena contribuir a pensar una cierta creación utópica que, partiendo de la trilogía irrenunciable de la ilustración (igualdad, fraternidad y libertad), compaginara una legitimidad democrática con un respeto profundo a las culturas de los pueblos que fuera la base de un verdadero orden mundial alternativo.

Muchas gracias.